

## CAPITULO X.

*De algunas apariciones que hizo el Siervo de Dios Aparicio, favoreciendo a sus devotos, y de una Anima del Purgatorio que se aparecio, pidiendo Missas en su Señorío.*

**E**l nombre de Aparicio significa aparicion, y lo mas comun en Divinas letras, principalmente en el Testamento Nuevo, es, que casi todas las apariciones son de benignidad, y benevolencia, para favorecer a los hombres; porque si aparecio un Angel al Summo, y Purissimo Patriarca Joseph, fue para declararle el Misterio Inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. Si aparecio una Estrella a los Reyes, fue para sacarlos de las tinieblas de su infidelidad, y que quedassen ilustrados con la luz inaccessible del Verbo Eterno Encarnado; si aparecio otro Angel a los Paltores, fue para anunciarles el Nacimiento del mismo Verbo Divino, y que fuesen a adorarle al pobre Portal de Belén; a Jesu Christo se le aparecio otro

Angel en los principios de su Palision Sacrolanta, y en medio de las agonias del Huerto, y fue para confortarle. El mismo Jesu Christo estuvo apareciendole quarenta dias a su Madre Santissima, a sus Sagrados Apostoles, y Mugeres Santas, para consolarlos, y radicarlos en la Fe de su Resurreccion gloriosa. Y ultimamente dice el

Evangelista San Juan, que en esto aparecio la Caridad de Dios en nosotros, en que embio a su Virgenito Hijo al mundo, para que viviesemos por él. Y para esto mismo parece embio Dios nuestro Señor a Aparicio a este Reino, y quiso, que apareciese en este

nuevo mundo, para que por él tuviessemos vida espiritual, y corporal; la espiritual, pues con los muchos Milagros, que hizo, se radicava la Fe recien plantada entonces en los corazones de sus naturales; la corporal, pues la consiguieron todos aquellos, a quien despues de su dichoso transito se aparecio, como se vera en las apariciones, que aora se referiran, que seran las mas principales, y admirables, porque las que constan del proceso Apostolico son veinte y una, las cuales sean para honra, y gloria de

Dios nuestro Señor.

Fran-

*Apparuit  
charitas  
Dei in no-  
bis, quoniam  
Filium suum  
virgennum  
misit Deus  
in mundum,  
ut viua-  
mus per  
eum.  
Epist. Ioan.  
Apost. cap.*

Francisco niño hijo de Juan Minguez de Castro, y de Doña Benita de Vroza, estaba quebrado de una vinçe, por donde se le falian las tripas, y padecia tanto dolor, y congoxa, quanta se dexa entender de su tierna edad en tan grave achaque, de que eran participantes sus padres, por el amor que le tenian; hizieronse muchas curaciones, curaronle diversos Cirujanos, y por ultimo resolvieron, que no tenia otro remedio, sino abrile por la ingle, para soldarle las telas rotas. El padre convino en la determinacion, y prometio dar al Cirujano, que avia de ser el executor, cien pesos, porque lo hiziese con todo cuidado. La madre, como mas piadosa, no quiso consentir, que se hiziese tan rigorosa curacion a su hijo, sino que resistio, diciendo que se lo tenia ofrecido al glorioso San Diego, y que tenia fe, de que el Santo lo sanaria. Nadie replico a tan seguro medicamento, y asi ambos, el padre, y la madre, y tambien la abuela del niño, lo llevaron a la Iglesia de San Francisco, y estando en la Capilla Mayor, le mostraron el Altar, e Imagen de San Diego, y le dixerón que se arrodillasse delante del, y le rogasen que le diese salud. Con

S. 2

el Padre no pido contenerse, las y ya llenas de tierra. Tenien nisho que llego, y le quito el do en lano vn cordon del Pa obsequio, y thallor que estava dire Aparicio, lo alço en alto, y bueno, y lano. Donde se ha de por señas pidió a Pedro Gon advertir, quo la madre ofreció gález Palacios vna Reliquia, alabado a San Diego, y ambos que tenia tocada en su sangre, opadres, y la abuelado llevaron, quando abrieron, y deposita y le subitaron su Altar, e Imagen, y el niño (guiado de Dios, comb pladosamente se creb). Se filial oto, dtrás del qual se estaba el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, porque parece que quiso San Diego ceder de la gloria; que le avia de resaltar de este Milagro, porque la tuviere su familiar devoto Apa ricio; y tambien porque de la boca de aquel niño se oyesse decir, el Venerable Aparicio te ha sanado: Porque de la boca de los niños, e infantes dispone Dios sus grandes alabanzas.

Lunes siete de Agosto del año de mil seiscientos y seis, entre las siete, y las ocho de la noche, estando María Enriquez, muger de Francisco de la Caxta, ya para morir por causa de un aborto, que avia tenido de dos criaturas niflo, y niña, de que por averse desangrado mucho, avia quedado muy debil, y estava ya con un hypo mortal, el pecho le yatazo los ojos casi quebrados, las venas de las narizes muy abier

22

pues

pues alço la cabeza, e inclinandola, como para hazer reverencia, dixo: Vaya en hora buena, Padre de mi alma. Y en esto bolvió en si, y se sentó en la cama, y dixo: Bendito sea Dios, y sus Santos, que ya estoy buena, denme algo de comer que ya me ha sanado el Venerable Aparicio. Preguntandole los presentes, que como avia sido, dixo: Que estando ya agonizando, oyo una voz, que no sabia afirmar, cuya fuese, que dezia: Pide a tu comadre la Reliquia, que tiene del Padre Aparicio, ponte a, y sanaras. Y que quando se la dieron, y ella se la puso sobre la garganta, llego el Venerable Aparicio, y estuvo un poco parado, y riendose, hizo amago de irse. Y entonces sacó ella el brazo, y le echó la mano de la manga: y el Venerable Padre riendose, le puso la mano en el pecho, y dixo: Ya estas sana: Y fue asi, y por esto dixo: Vaya en hora buena Padre de mi alma, y soltó el brazo, que tenia asido, de su marido, y señalava la ventana, por donde lo avia visto entrar.

Pedro Lopez Angulo, vecino de la Villa de Carrion, estaba enfermo en la cama, y aviendose estado recogido algun tiempo, bolvio, y dixo a su muger: que ya está cierta

S 3 ron

su muerte; que le encendiese la candela de bien morir, y se la diesse. Y preguntandole dicha muger la causa; respondio: Que el Padre Aparicio le avia venido a visitar, y le avia dicho que ya era hora de caminar. Lo qual se cumplio puntualmente, que dandole la candela, luego al instante murió.

Martin de Escobar se levantó un dia de la cama, y dixo a Doña Maria Diaz de Ruedas, y a su marido: Señores, esta noche he estado con el Padre Aparicio, y me dixo: Que enmendasse mi vida, que ha de ser muy corta, porque en breve me ha de dar el mal de la muerte; y me ha morir. Los dichos le replicaron, que mirasse si lo avia soñado, a que respondió el, que no, sino que real, y verdaderamente avia visto, y hablando al dicho Siervo de Dios.

Aconsejaronle, que lo consultasse con el señor Obispo de la Puebla: hizolo, y le respondió: que lo callasse, y no lo publicasse, mas el efecto lo verificó; porque dentro de un mes, poco mas, o menos, estando un Sabado en un Sermon de Salve en la Catedral de dicha Ciudad, le dió de repente un dolor tan grave, que el Domingo siguiente lo Sacramentaron,

ron , y Olearon ; y luego el Lunes por la mañana mu- rido.

Maria Rodriguez , muger de Juan Baptista Garcia, vezino de la Puebla , jurò que estando gravemente enferma de vn tabardillo , de que la avia desahuciado el Licenciado Valencia (Clerigo Presbytero , y de grande opinion en su facultad de Medicina) vna noche se le gravò mas el accidente , con que se perdieron en todo las esperanças de su vida ; y en la fuerça de esta congoxa viò que llegò à su cama el Venerable Padre Aparicio (à quien conoció muy bien en vida) de la misma suerte que acà andava, y le dixo : *Maria , no morirás desta enfermedad , que Dios te quiere dar vida , para que amares tus hijos , el Viernes te levantarás , e irás à San Francisco , y en mi Altar saldrás un riejecito à decir Missa , la oirás , y te llegarás , à que te diga un Evangelio .* Que do la enferma sumamente consolada , y alegre , y no aviendo podido dormir muchas noches antes , aquella que fue del Miércoles , durmiò muy bien , el Jueves amaneció có muy declarada mejoría , y luego al inmediato Viernes se levató de la cama , y fue à San Francisco , y estando hincada de rodillas

junto al Altar , donde esta va el cuerpo del Venerable Padre , salió à dezir Missa en el vn Sacerdote anciano , la qual oyó , y despues le dixo el Evangelio , y ella quedó totalmente sana ; sucediendo todo eo mo se lo avia dicho el Venerable Padre .

Gabriel de Santiago , Indio , llegó à estar tan malo de vn tabardillo , y tan en los fines de la vida , que los que lo veian , lo juzgaron por ya realmente difunto , y en fee desto llegaron vna muger , y dos hijas tuyas à amortajarlo , porque le vieron en medio del aposento tendido , el cuerpo elado , è yerto , y à lo que parecia , sin espíritu de vida . Mas quando llegaron , se levantò , el que juzgavan muerto , con notable susto de las dichas mugeres , y les dixo : *Que què querían? que allí avia estado su amo el Padre Aparicio (à quié avia servido , y acompañado en el ministerio de las carretas) y le avia dicho , que no avia de morir de aquella enfermedad .* La qual creyeron ellas ; porque lo tenian por buen Christiano , y lo veian siempre ocupado en exercicios de virtud , que se estaba rezando hasta la media noche , y que ayunava casi continuamente , y esto con muy poco alimento , y siendo ya de mas de

de sesenta años de edad . Todo lo qual atribuian averlo gran-geado con la compañía , y buen exemplo del Venerable Pa- dre , y se confirmò con el efec- to , porque sanò el Indio , y vivió mucho tiempo despues :

Haciéndose vnas Fiestas en el Pueblo de Guexotzinco , fue à subir à vn tablado vn Indio principal , llamado Gabriel Xarez , hijo de Doña Magdalena de Mendoza , y se vino el tablado sobre él , y le quebrò los lomos , y los encaxes del quadril , y lo dexò tan quebran- tado , y molido , que no podia estar de dolor . Fuesele gravan- do el accidente , y à los dos dias avia perdido el sentido , y el habla , y estuvo assi otros dos dias sin poder passar cosa algu- na , sino era vn pbro de atole , que le echavan , y acercandose ya (según parecia) à la muerte , y muy afligido viò por la puer- ta entrar vn Religioso de nues- tro Padre San Francisco , el qual se hincò de rodillas de- lante de vna Imagen de nues- tra Señora , que estaba en vn Altar , y le hizo vna profunda reverencia , y luego fue à la ca- ma del enfermo , y le dixo :

*Confusate , que no será nada tu mal , embia à casa de Diego Pe- rez por vn pedazo de mi Abito , y con él sanarás . Demás desto le*

puso la mano por tres veces sobre las partes lastimadas , y luego se fue . Enronces el en- fermo levantò la voz , y llaman- do à la gente de su casa , dixo : *Aqui ha estado el Padre Apari- cio , y refiriò todo lo que le avia sucedido . Los otros Indios prin- cipales que se hallaron presen- tes , sahumaron el aposento , co- mo en reverencia de aver esta- do alli el Siervo de Dios . El enfermo luego al punto co- mençò à sanar de sus dolores , y quando el dicho Diego Pe- rez traxo el pedazo de Abito , ó vna parte del , le pusieron en el lugar lastimado , y la otra de- fecha en agua , se la dieron à beber , la qual dixo que en olor , y sabor le avia parecido agua de suavissimas flores , y quedò del todo bueno , y sano .*

Bernavè Alonso , Indio , es- tava enfermo de vn recio ta- bardillo , y muy al cabo de la vida , que no se tenia esperanza alguna de que viviese , y jurò que en esta afliccion , le pa- reció que avia visto al Padre Aparicio , en la misma forma , que le solia ver en esta vida mortal , el qual traia vna agui- jada en la mano , y que le dixo : *Tente desta garrocha , y guíame por el bado del Rio .* Lo qual hizo él , y al punto se sintió mejor , y abrió los ojos : aviendolo tres , ó